



El palacio de Santoña, localizado en la calle Huertas, es uno de los edificios más enigmáticos de Madrid. Se trata de una antigua casa señorial barroca que tras múltiples intervenciones terminó convirtiéndose en un palacio con extraordinarios salones de estilo ecléctico.

Sus orígenes se remontan al siglo XVII, cuando las parcelas que componen su solar fueron adquiridas por Diego de Rois Bernaldo de Quirós para construir su residencia. Las obras de esta casa señorial debieron comenzar en 1618, siendo su diseño atribuido a Juan Gómez de Mora. En 1731 Juan Francisco de Goyeneche, I marqués de Ugena, compra el inmueble, encargándole a Pedro de Ribera su reforma para transformarlo en palacio. Entre 1731 y 1735 Ribera reorganizó su distribución interior y modificó las fachadas, añadiendo la magnífica portada barroca de la calle del Príncipe.

Posteriormente, en 1783, Juan Javier de Goyeneche confía al arquitecto Ignacio Thomas la remodelación completa del palacio y la reedificación de las partes que se encontraban deterioradas. Las nuevas obras respetaron la portada de Ribera, pero supusieron la redistribución interior del edificio, la instalación de una nueva escalera y la demolición de la antigua torre angular.



En 1874 el palacio pasó a ser propiedad de Juan Manuel de Manzanedo y González, duque de Santoña, quien emprendió la reforma y redecoración de su interior para transformarlo en un palacio decimonónico. Domingo de Inza arquitecto responsable de los trabajos, abrió un nuevo acceso en la zona central de la fachada de la calle Huertas, colocando una portada idéntica a la que Ribera había realizado en la fachada de la calle del Principe y también convirtió los antiguos pasos de carruajes en balcones y amplió los vanos.

A la intervención de Domingo de Inza corresponde también la espectacular escalera imperial de mármol, con balaustrada diseñada por Carlo Nicoli con esculturas de ángeles separados por los escudos de Manzanedo y Santoña, e iluminada por candelabros de bronce. Dos leones esculpidos por Canova guardan el arranque de la escalera desde el vestíbulo.

Sus suntuosos salones, situados en la planta noble, fueron decorados de forma ecléctica, uniendo a través del lenguaje neobarroco ambientes del renacimiento italiano, el rococó francés y el estilo oriental.

Después de grandes vicisitudes, el palacio fue durante un tiempo residencia de José de Canalejas. Actualmente es la sede institucional de la Cámara Oficial de Comercio, Industria, y Servicios de Madrid.





Toda la información sobre el programa en www.comunidad.madrid/cultura/patrimonio-cultural





